

# EL MUNDO

Martes, 19 de diciembre de 2000

ULTIMA



NUEVA YORK/TESTIGO DIRECTO

## La procesión del reverendo Billy

**Una cruzada anticonsumista recorre las calles de la Gran Manzana clamando contra la vorágine de los dólares, en plena campaña de compras navideñas**

CARLOS FRESNEDA

Mickey Mouse es el Anticristo, y el reverendo Billy, su profeta. El ratón crucificado recorre estos días las calles de Manhattan a lomos del impecable predicador, en singular procesión anticonsumista.

Primera parada, McDonald's. Segunda, la tienda Disney. Tercera, el Virgin Megastore... En todas las estaciones del vía crucis, el mismo pregón: «Queridos pecadores de la vorágine navideña, pensadlo dos veces antes de entrar. Vuestros dólares están contribuyendo a la explotación laboral, a la destrucción de los barrios, a la devastación del planeta».

El tono del reverendo Billy tiene mucho de apocalíptico, aunque el Mickey crucificado no se da por aludido y sigue sonriendo allá en lo alto. La gente reacciona de mil maneras. Unos le llaman loco, otros maldicen al pasar («¡No nos amargues las fiestas!»). Los hay también que frenan en seco, aguzan el oído y preguntan: «¿Dónde hay que firmar?». «¡Bienvenido a la Iglesia de Dejarás de Comprar, hermano!», palabra del reverendo. «Todo lo que tienes que hacer es seguirnos y resistir la tentación. Esto es un acto de fe. Amén».

Tres años lleva el tal Billy Talen, actor y activista, cautivando feligreses en el asfalto neoyorquino. La idea le vino sobre la marcha, buscando una manera de conciliar su credo vital y su veta de histrión: «Algo ha tenido que ver sin duda mi educación calvinista. Aunque mi fuente de inspiración está en la calle: ir de compras se ha convertido en un rito religioso, y nada me parece más sacrílego hoy en día que incitar a la gente a que ponga en remojo sus billeteras».

Por su aspecto lo reconoceréis: chaqueta blanca, jersey negro, collarín cristiano, melena rubia a lo rockabilly. El reverendo Billy suele instalar su púlpito bajo los neones de Times Square, aunque esa plaza ya la da por perdida y ahora tiene su parroquia en el Village.

La Iglesia del No Comprarás cuenta con su propio coro de gospel: llenazo absoluto el otro día en el Tishman Auditorium, mil almas dispuestas a santificar con palmas y aleluyas las fiestas que se nos vienen encima... «Venid a mí, hermanos, y reconoced que lleváis la mancha del pecado en vuestros calzoncillos, en vuestros pantalones y en esas bolsas de la compra que cuidadosamente ocultáis bajo vuestras butacas».

Las ceremonias del reverendo Billy pasan de la seriedad religiosa a la delirante carcajada. Llegó la hora del exorcismo, el coro arranca con el tema «¿Quién controla nuestras vidas?» y la gente exhibe con sentimiento de culpa sus tarjetas de crédito... «Permitid que bendiga vuestras cintas magnéticas, hermanos; me da absolutamente igual que estén caducadas».

Media hora dura después la homilía, y aquí es cuando el reverendo se pone rematadamente serio: «Gracias a Dios que ocurrió el milagro de Seattle, y que miles de mortales abrieron sus corazones a nuestra causa... Amén. Pero ahora tenemos que propagar la mecha en nuestras comunidades y en nuestros barrios, y estar bien preparados para la llegada del nuevo Anticristo, George W. Bush». Mickey crucificado sigue partiéndose de risa desde su calvario, presto a salir en hombros por la puerta grande y a bailar al ritmo que marca la Banda de los 100 Hambrientos.

La procesión se detiene en la Segunda Avenida, a las puertas de un Starbucks, el McDonald's del café. ¡Estáis destruyendo Nueva York! ¡La estáis convirtiendo en un centro comercial, en una sucursal de Disneylandia!». Y Mickey Mouse sigue sonriendo desde su cruz, como burlándose desde el más allá del reverendo Billy y de su cruzada contra los molinos de viento navideños.

<http://www.el-mundo.es/2001/11/10/ultima/1070164.html>